

cias Internas que servia Don Nemesio Salcedo: la distancia á ella desde el valle del Maiz era inmensa: ese comandante general no podia ni pensaba necesitar aun del auxilio de Arredondo, y este puntualmente se hallaba estrechado por las órdenes del Virey á venir á Guachinango; pero como lo que siempre habia deseado desde que comenzó á obrar contra la insurreccion, era estar lo mas léjos de México, no podia presentarsele mejor ocasion, ni pretexto para escaparse de acercarse al Virey y eludir con mejor maña sus órdenes y ponerse fuera de su alcance. Así es que solo con aquellas noticias, sin que todavia pudiese ni prever los ulteriores acontecimientos desgraciados que ocurrieron despues en aquella provincia, (que vinieron tan bien á sus miras, y puede decirse que en socorro de sus desaciertos) determinó ponerse en marcha para socorrer á la provincia de Texas. Es de advertir que en esta expedicion no lo acompañó ya el capitán comandante del cuartel subalterno de Rio Verde, porque en la misma division no faltó quien envidioso de su privanza, aprovechándose de su ausencia de Rio Verde, supo con arte hacerlo caer poco á poco de la gracia de su compadre, acusarlo al fin, hacerle causa, y mandarlo á Veracruz. Pero este comandante subalterno no se durmió, pues supo presentar descargos á pesar de lo cierto de sus acusaciones, y logró que el consejo de guer-

ra extraordinario de México en que fué juzgado, le diese una sentencia favorable.”

“Púsose Arredondo en marcha desde el valle del Maiz con toda su division por el 20 de Marzo. En la villa de Aguayo, donde permaneció por algunos dias, remontando la caballería y completando los demas preparativos de tan largo viaje, que supo que las tropas reales habian por fin levantado el sitio de la bahía el 1º de Febrero, y replegándose de Béjar: que en estas inmediaciones habian, á fines de dicho mes los insurgentes salidos de la bahía derrotándolos en accion de guerra mandada por el coronel Don Simon de Herrera, que para oponérseles salió de Béjar, y que en seguida el 1º de Abril habian tomado la capital por capitulacion quedando prisioneros el espresado Herrera, Don Manuel Salcedo, Gobernador de Téjas, y demas gefes, oficiales y tropas auxiliares de aquella provincia que se hallaban allí. Súpose tambien luego, que los insurgentes contra lo capitulado tuvieron la crueldad de sacar de Béjar á dichos gefes, y otros muchos oficiales de graduacion y concepto de las tropas reales, y degollarlos el dia 5 de Abril hasta sin auxilios de cristianos en un parage de aquellas inmediaciones, camino de la bahía, dejando allí sus cuerpos insepultos. Las ocurrencias de Téjas no podian ser mas desagradables, y pusieron en consternacion á todos los gefes de aquellas provincias.

El Gobernador Teniente coronel Don Ramon Bustamante de la del Nuevo Reyno de Leon que antes habia escrito á Arredondo de resultas de su movimiento, que no necesitaba aun de su auxilio, á lo menos de su infantería, pues que ademas la marcha era larguísima para ella, y solo de su caballería que debía franquearle toda, porque pertenecía á aquellas provincias, varió de tono, y comenzó á halagarlo, agradeciéndole su auxilio. El comandante general Salcedo, que cuidadoso con tales ocurrencias se encontró con el auxilio inesperado que ofrecia Arredondo, le contestó grato invitándole á que continuase en su propósito, y por lo mismo, trasmitiéndole todas sus facultades como comandante general de aquellas provincias independientes del vireinato, para que conforme á ellas operase libremente y del modo que creyese convenia al mejor servicio."

"Continuaba Arredondo por Aguayo, con toda su tropa y un muy grueso tren de artillería, hácia la villa de Laredo, último pueblo del Nuevo Santander, limítrofe con la provincia de Texas, ya mas tranquilo con las últimas contestaciones de los gefes de tierradentro acerca de su marcha; mas todavía le faltaba saber como pensaria el virey. En el pueblo de Gualaguas recibió pliegos de este (que ya lo era Don Felix Calleja) quien disimulando, quizá por las circunstancias, la ino-

bediencia á su antecesor, no solamente le aprobaba su marcha á Texas, sino que habiéndole llegado en aquellos mismos dias orden de la corte para la division de las comandancias generales de las Provincias Internas en orientales y occidentales, y sabido á poco la muerte desgraciada de su antiguo amigo y compañero Don Simon Herrera, á quien desde luego habia nombrado comandante general de las de Oriente, lo nombraba interinamente á el en su lugar, con cuyo carácter todas sus operaciones y disposiciones tendrian vigor y producirian el efecto que era de desearse para concluir lo mas pronto con los insurgentes que habian ocupado á Tèxas. Le decia al mismo tiempo, que para el mas seguro logro de su empresa le remitia por Veracruz de auxilio los regimientos espedicionarios de Extremadura y Saboya, que debian desembarcar por el Pueblo Viejo de Tampico y entrar por Altamira."

"Todo le salió bien á Arredondo, y en fin de Mayo llegó á Laredo. Hecho Comandante general de las cuatro provincias, contaba con todas sus tropas, presidiales, volantes y de milicias. Reunió aquí cuantas pudo: entró en contestaciones mas frecuentes con el teniente coronel Don Ignacio Elizondo, que por orden del Gobernador de Coahuila Don Antonio Cordero, estaba encargado de una considerable seccion de tropas de esa provin-

cia y de las de occidente, acampadas en el paraje de *la Peña* en las inmediaciones de los términos de esa Provincia con la de Texas para operar contra los insurgentes. Recogia aquí además Elizondo las tropas capituladas que desertaban de Béjar, de las que algunas también se reunían á Arredondo en Laredo.”

“Por esos mismos días se habían conmovido algo las villas del Norte de la colonia del Nuevo Santander con la comunicacion de los insurgentes de la bahía, de que resultaron algunas partidas que molestaban por esos puntos. Arredondo desde Laredo dió orden y mandó partidas en su persecucion. Al propio tiempo previno á Elizondo con las órdenes necesarias el que obrase por su parte en combinacion con sus movimientos que emprendía con el grueso de su division contra Béjar; pero Elizondo se confió de modo que creyó que sola su tropa seria bastante sin la cooperacion de las de Arredondo, y se adelantó tanto que con su seccion, que constaria de mil hombres de caballería de aquella provincia bien armados y montados, se presentó en el paraje del *Alazan* á la vista de Béjar, y se acampó sobre el 18 de Junio. Los insurgentes orgullosos con sus anteriores victorias, salieron de Béjar el 20 mandados por su caudillo Don Bernardo Gutierrez y lo derrotaron completamente haciéndole huir en dispersion con el

resto de su gente hasta el presidio de Rio grande. Aquí procuró rehacerse. A pesar de esta desgracia y de los movimientos que se notaban por las villas del Norte que trascendieron hasta la ciudad de Monterey, donde una partida mandada por un tal Herrera llegó á entrar al anochecer en principios de Julio, esta salió en la mañana siguiente sin haber ocasionado mas daños que uno que otro muerto ó herido en la plaza, dejando algunas partidas de caballería en su persecucion; determinó por fin el general Arredondo salir de Laredo contra Béjar, como punto á donde debia llevar con preferencia su atencion. El regimiento de Estremadura llegó en estos días á Aguayo, y ya con este refuerzo debian concluir sus cuidados por retaguardia.”

“El 26 de Julio emprendió Arredondo de Laredo su marcha con toda su division, con trescientos cincuenta infantes del batallon de Veracruz, sobre diez ó doce piezas de artillería de bronce, calibre de á cuatro y ocho, y como mil y trescientos hombres de caballería, poco mas ó menos, de aquellas provincias con mucho parque. A pocos días se le reunió Elizondo en Cañada verde con cosa de cuatrocientos hombres, la mitad desmontados desde la derrota del Alazan, que por tanto fueron agregados á la infantería.”

“Los insurgentes, noticiosos de su aproximacion, salieron de Béjar á encontrarlo. El

18 de Agosto se le confió al teniente coronel Elizondo una descubierta de cuatrocientos hombres de caballería que los observase, y esta los encontró á la orilla del rio de Medina, distante de Béjar siete leguas, se comenzaron á tirotear de una y otra parte, resultando que rechazado Elizondo, vino á escape sobre el grueso de Arredondo que seguia atrás. Los insurgentes se empeñaron en seguir á Elizondo con toda su gente y casi en desórden se encontraron sobre el camino en el parage llamado el Altascoso con la tropa de Arredondo, que apenas tuvo lugar de formar. Se trabó la accion que fué obstenida y sangrienta por una y otra parte, y despues de cuatro horas de vivo fuego, fueron los de Béjar derrotados completamente con pérdida de casi toda su infantería, que consistia por la mayor parte en estrangeros, los mas anglo-americanos, su artillería, que eran tres ó cuatro cañones de campaña, y parque, y dispersa y muertos algunos de su caballería compuesta en mucha parte de las tropas presidiales de Tejas, de las auxiliares de las otras provincias, y paisanos armados. Don José Alvarez de Toledo, que habia sucedido á Gutierrez en el mando, se retiró de los últimos de la accion, llegó á Béjar como á las cinco de esa misma tarde, acompañado solo de dos ó tres personas, y en seguida tomó el camino de Nacogdoches hácia lo interior.

Algunos que quedaron en Béjar y otros vecinos, noticiosos de la victoria de Arredondo, hicieron en la misma tarde ó noche una especie de contrarrevolucion, apresaron á varios del partido insurgente, y avisaron á Arredondo de quedar á sus órdenes.”

“Este gefe perdió en muertos y heridos mucha gente, y de sus contrarios los que fueron además presos en la ocasion, fueron los mas fusilados. El 21 de agosto entró en Béjar, y en seguida destacó á Elizondo con cosa de cuatrocientos caballos, camino de Nacogdoches en alcance de los fugitivos que eran muchos, tanto de la caballería que estuvo en la accion, como vecinos de Béjar.”

“Don Ignacio Elizondo siguió con tezon el alcance, y en la vasta estencion que hay de Béjar hasta el rio de la Trinidad alcanzó á muchos, de los que fusiló á setenta y cuatro, emprendiendo su vuelta desde ese punto con muchos prisioneros. Pero este hombre célebre por haber sido el gefe en la prision de los primeros caudillos de la insurreccion, fué herido mortalmente por Setiembre del año de 813, de regreso de Béjar de esa espedicion, en su campo del rio de los Brazos de Dios. Fué el caso, que iba en la tropa el teniente Serrano, europeo, de la tercera compañía volante de Laredo, quien comenzó á enloquecer, y tomó la idea, segun se dijo á vista de las ejecuciones ordenadas por Elizondo, que éste lo

quería matar á él también, y en la madrugada del día que llegó á los Brazos, tomó su sable, y dirigiéndose á la tienda en que dormía el Capitan Don Isidro de la Garza, ayudante y primo de Elizondo, lo envasó, y en seguida, cuando apenas pudo oír Elizondo las voces de Garza, que le daba avisándole en sus últimas agonías, se dirigió á Elizondo, que apenas tuvo lugar de levantarse, lo envasó igualmente, repitiéndole otras heridas, una en una mano: Garza murió en aquellos momentos y Elizondo vino á morir en las orillas del rio de San Marcos, donde fué enterrado. Serrano fué preso, llegó á Béjar loco rematado, y despues fué enviado á la casa de San Hipólito de México, donde ha muerto hace poco tiempo.” (1)

“Desaparecieron los insurgentes de la provincia de Texas, y ella como las demas internas de Oriente con la victoria del Atascoso, conocida con el nombre de la batalla de Medina, se hallaron pacíficas. Arredondo permaneció en Béjar hasta Abril del año de 814, que dejando allí el regimiento de Estremadura de guarnicion (no habiendo llegado á las provincias el de Lobera ofrecido, porque desde luego se consideró ya innecesario) se regresó á Laredo con su division y de allí á Monterey en Julio, para establecér en esta

(1) Tal suerte tuvo el Proditor de Hidalgo, y Allende. Si los buenos se desgracian ¿qué serán los malos?

ciudad su comandancia y cuartel general.”

“Desocupado de insurgentes se dedicó, como antes en Aguayo, y valle del Maiz, á sus mañas favoritas: á promover competencias con las autoridades, con el cabildo eclesiástico de quien exigió los mismos honores que al virey, cuando iba á catedral; á no hacer caso de ninguna orden del virey: á disolver, como lo hizo antes de su llegada, la diputacion provincial de Monterey: á oír y fomentar las delaciones, chismes, aun los mas groseros: á hacer sumarias, ejecutar prisiones, y en fin, á proceder de modo en aquellas desgraciadas provincias, cual no habrá hecho jamás sultan alguno por despótico, caprichoso y atolondrado que fuera. Entre tanto, las provincias caminaban á su ruina en todos sentidos: los indios bárbaros comanches afligian las tropas y hacian en ellas la guerra mas cruel: todos sus ganados de que antes abundaban desaparecieron, y no se oian mas que desolacion, muertes y desgracias de aquellos moradores: hizo Arredondo matar algunos indios lipanes que estaban de paz por el año de 15, con cuya traicion los alborotó, se unieron á los comanches, y como prácticos del pais, los condujeron en sus correrías y tomó la guerra el carácter mas atroz. Hay en aquellas fronteras compañías que presidian varios puntos y que siempre han servido á su defensa con el mejor éxito, se-

gun su reglamento particular por el que han sido creadas y se han regido; pero Arredondo ni siquiera se impuso de él; y lejos de atender á esas tropas, se pasaban años sin socorrerlas con un real, de modo que se han llegado á ver sin armas, á pié, desnudas y miserables en provecho del enemigo y completa ruina de la frontera, que sin este socorro ha llegado casi á verse desierta. Arredondo, sin embargo, continuaba divirtiéndose; decia que la guerra de los indios no era de importancia y todos los productos de la hacienda pública que pudieran proratearse entre aquellas tropas presidiales los hacia venir á Monterey, donde se invertian en sus sueldos, en pagar el batallon de Veracruz, compañía miliciana de artillería de alta fuerza, granaderos montados de su guardia, que llamaba cuerpos de reserva: en mantener el parque, y otros objetos que en el estado de aquellas provincias debian haberse considerado innecesarios, libres ya de insurgentes. Los clamores de tantas vejaciones y tantos desaciertos solian penetrar hasta el virey, quien en consecuencia le repetia sus oficios, reprendiéndolo, y haciéndole prevenciones que él burlaba del modo mas descarado, haciendo todo lo contrario, y cometiendo en seguida mayores excesos. Entiéndase que los apuntados hasta aquí solo son *algunos*, pues para indicarlos todos, aun los de bulto, seria menester un volúmen.”

“El virey Calleja, en fin, ya no sabia que hacerse, y á pretesto de pasar revista de inspeccion al regimiento de Estremadura que habia venido al Saltillo de regreso para las provincias de afuera, se presentó en esta villa de principios del año de 1816 el brigadier Don Diego García Conde de orden de S. E.; pero el verdadero objeto en su mision, conforme se ha podido entender con probabilidad, era imponerse de la conducta de Arredondo, y sustituirlo en el mando. Por desgracia de aquellas provincias no llegó esto á verificarse, y García Conde se retiró de ellas.”

“En Abril de 1817 supo Arredondo que en Soto la Marina, punto de su comandancia general, habia realizado su desembarque Don Francisco Javier Mina con una expedicion, la que sabia ya desde mucho antes amenazaba las costas de sus provincias. Dispúsose á atacarlo; pero con tanta pausa en los preparativos y en su marcha, como se infiere de su tardanza en llegar á la Marina, que no hay mas que ochenta leguas. El virey Apodaca se desesperaba: órdenes le iban y venian, todas á cual más ejecutivas para que avisase; pero Arredondo á pretesto de hacer venir y reunir tropas de caballería de los presidios, no salía de su paso. Salió en fin de Monterey en principios de Mayo por el camino de Linares, Real de Borbon, Padilla y Santillana. El coronel Don Benito Armiñan ve-

nia con su regimiento por Altamira; otra partida de caballería de San Luis llegó hasta la hacienda del Cojo, y el batallón de línea de Fernando VII entró por Aguayo. Con todos estos auxilios de gente, sobradísimos, Mina apenas con doscientos cincuenta hombres extranjeros sin conocimiento alguno del país, burló á todos, se salió de la colonia, pasando la Sierra Madre; y se unió como quiso, á los americanos del bajío. No lo persiguió Arredondo y solo se dirigió á la Marina á tomar el fuerte construido por Mina, que con muy poca guarnición habia dejado con todo su parque y tren de artillería.”

“Llegada la division de Arredondo á la Marina con el auxilio del batallón de Fernando VII que se le reunió en Padilla, se le puso una especie de bloqueo al fuerte, en el cual mandaba Don José Sardá por encargo de Mina. Se estrechó mas á los cuatro ó cinco dias con una batería de ocho piezas que se logró poner á ménos de tiro de fusil á noche del 14 de Junio, y al siguiente dia en virtud de sus fuegos y de toda la tropa que apocsiándose al fuerte en toda dirección amagó el asalto, se rindió como á las dos de la tarde por capitulación. Los prisioneros á pocos dias fueron despachados á Altamira y de allí á Veracruz: el Dr. Mier que se halló en el fuerte acompañando la expedición, á pesar de la capitulación y del indulto del mismo Arre-

dondo promulgado dias antes, y que hizo valer en su favor, fué remitido á México con un par de grillos, porque se dijo que habia querido seducir á un soldado que le hacia la centinela. Un oficial y seis soldados de Mina que en su desembarco fueron estraviados y presos, se pasaron por las armas en Monterey, lo mismo que en Monclova á todos los que quedaron de otra partida, que destacada del fuerte con el designio de irse por tierra en dirección de la costa para los Estados Unidos á las órdenes de un tal Perri coronel, fué atacada y presa en las inmediaciones del presidio de la Bahía del Espíritu Santo. El virey habia dado la orden *de pasar por las armas á cuantos se agarrasen.*” (1)

“Regresado en Julio á Monterrey el general Arredondo con toda su tropa, habiendo despachado desde la Marina á Fernando VII para San Luis, se halló con el brigadier Don José Gallangos, intendente de Zacatecas, que venia á relevarlo del mando de aquellas provincias por orden del virey Apodaca; mas como por fortuna de Arredondo y desgracia de ellas, se supo en México en aquellos mismos dias la toma del fuerte de Soto la Marina, y desde luego se le dió á esta acción mas im-

[1] Este es el humano, benéfico y clementísimo Conde del Benadito.... *Operibus crédit.* Tenia sus intervalos de piadoso y aun de cruel.

portancia de la que se debiera, recibió Gallangos contraórden para que regresase, quedando Arredondo con el mando. Este amago, sin embargo, el mas sério que hubiera recibido, no le hizo variar en nada de conducta siguiendo en ella del mismo modo ó peor de lo que queda dicho."

"Las provincias volvieron á quedar quietas, si se exceptuaba la guerra en la frontera por los indios, de que ya queda dicho que jamas Arredondo hizo caso á pesar de que cada vez empeoraba. Por los años de 18 y 19 se sintieron amagados de aventureros que se reunian por la Trinidad y Nacogdoches hácia la frontera de los Estados-Únidos, contra las cuales envió expediciones de tropas de caballería que los dispersaron, ocupándose mas bien la del año de 19 en incendiar las casas y víveres, y conducir presos en cuerda hasta Monterey á varias gentes que las ocupaban pacíficamente, y vivian con el sudor de su rostro, cubriendo unos pequeños terrenos que nadie habitaba en los inmensos desiertos de Texas."

"Resonó tambien en Monterey el grito de Iguala por Marzo de 1821. Comenzaron á parar la atencion algunos oficiales, y á reflexionar acerca de su justicia y necesidad. No faltaron por supuesto delaciones. Sumariáronse á algunos. Arredondo comenzó á sospechar de los mas: aumentó los preparativos

de defensa contra los independientes: la puerta de su casa la cubrió de piezas de artillería: redobló las guardias de vigilancia, llegando á aterrorizar al pueblo. Dispuso que las cajas del Saltillo, aunque en ellas no habia un real, viniesen á Monterey: el tesorero y el ayuntamiento resistieron esta providencia. Arredondo para llevarla al cabo, mandó su compañía de granaderos de reserva, y órden para que viniese preso el tesorero. Seguidamente para sostener esta compañía avanzada é imponer terror á los saltilleros que se opusiesen y comenzaban ya á alborotarse, hizo salir al batallon de Veracruz con artillería y que acampase en la cuesta de los Muertos camino del Saltillo, distante diez leguas. Pero lejos de obedecer ni el tesorero, ni los saltilleros, la compañía de granaderos de reserva con el teniente entonces de la compañía de Veracruz Don Nicolas del Moral, puesto á su cabeza juró la independenciam á las doce de la noche del 1º de Julio, y en seguida las autoridades de la villa, avisándolo así de oficio á Arredondo. El teniente Don Pedro Lemus, ya de acuerdo quizá con el Saltillo, hizo hacer el mismo juramento al batallon de Veracruz y oficiales, en la cuesta de los Muertos, y en la tarde entró en el Saltillo."

"Sabidas estas ocurrencias por el General Arredondo en Monterey, la noche del 3 hizo convocar en su casa una junta de las autori-



dades, y vecinos respetables de la ciudad, y á pluralidad de votos se determinó jurar en aquellas provincias la independencia á que manifestó acceder gustoso S. S. y la juró solemnemente el siguiente dia 4, dando las órdenes á los gobernadores de las cuatro provincias para que la jurasen tambien como se verificó sucessivamente.”

“Desde luego previno á las tropas del Saltillo obedeciesen sus órdenes, pues que jurada la independencia, debia quedar reconocido de todas las provincias y tropas, como general que era de ellas. Lémus, algunos oficiales y Ayuntamiento del Saltillo, temieron volver bajo el mando de Arredondo, opusieron alguna resistencia, y mediaron algunas contestaciones desagradables, siendo el resultado que Arredondo, ya desairado y aburrido por esto, ó porque juró de mala fé la independencia, entregó el mando de las provincias al primero que halló y lo fué el teniente coronel entonces Don Gaspar Lopez, que con una division del Ejército trigarante acababa de llegar de tierra afuera. Arredondo ofreció al primer gefe de las tres garantías incorporársele; pero no lo hizo sino que se fué á San Luis Potosí, se metió en el convento del Cármen, de donde salió como fugado, y se embarcó para la Habana por la costa de Altamira, acompañado solo de su hija y de su yerno, dejando á su esposa en el Saltillo, de

la que estaba separada habia seis años.”

“Tal es la relacion que he recibido de un oficial compañero de Arredondo, la que no solo está concebida en verdad, sino diminuta por efecto de la moderacion que lo caracteriza. Cuanto malo se escriba de Arredondo debe creerse porque era *malísimo*; Venegas no lo podia sufrir, de modo que al embarcarse dijo en chanza que quedaban dos vireyes, *Calleja y Arredondo*. Cuando trate singularmente de la expedicion de Mina, presentaré una carta instructiva del padre Mier y el extracto de la historia de Don Guillermo Robinson.”

Aunque Bustamante promete en este párrafo darnos una carta del padre Mier y un extracto de la historia de Robinson, no lo cumple; pues al hablar de Mina nada he podido hallar que se parezca á la tal carta y al tal extracto.

---

## CAPITULO XI.

### Varios documentos curiosos:

(CONCLUSION.)

En el año de 1814 remitió al General Arredondo, el siguiente informe, Don Melchór